

XXX SEMINARIO DE ICONOGRAFÍA CLÁSICA.

EL ENFRENTAMIENTO ENTRE HERACLES Y AQUELOO: ORIGEN, TRADICIÓN Y PROBLEMÁTICAS.

Andrea Gómez Mayordomo.

El dios-río Aqueloo personificaba una de las corrientes más grandes del territorio griego, situada entre las regiones de Acarnania y Etolia, y era también una antigua divinidad de las aguas dulces. Según la Mitología, era el príncipe de los ríos y el primogénito de sus hermanos. La tradición más antigua lo hace hijo de Gea; no obstante, la versión más difundida es la que lo considera como descendiente de Océano y Tethys (Hesíodo, *Teogonía*, 340), titanes que habrían engendrado los tres mil ríos y las tres mil ninfas oceánides que poblaban la Tierra de aguas dulces. Además, Aqueloo tuvo una amplia descendencia, de la cual se destaca el carácter acuático de la mayoría de éstas. Descienden de Aqueloo las ninfas-fuente situadas cerca de la costa de Corinto, como Pirene, Castalia (en Delfos) o Dirce (Tebas). Asimismo, también la ninfa Calírroe, esposa de Alcmeón y cuyo nombre significa 'la bella corriente' habría sido hija del dios-río. No obstante, Aqueloo también era el padre de las sirenas, junto a Melpómene, Terpsícore o Estéroe según las distintas versiones, musas que habrían transmitido a sus hijas su carácter musical, mientras que el acuático lo habrían adquirido de Aqueloo.

Aqueloo participa en diversos mitos, pero sin duda, el más importante por su repercusión iconográfica posterior fue el relativo al enfrentamiento que protagoniza junto a Heracles por el amor de Deyanira. Las fuentes clásicas que relatan el mito son diversas, destacando un fragmento de un poema de Arquíloco fechado en torno al siglo VIII a.C. como el más antiguo; y la obra de Sófocles, las *Traquinias*, como la versión más completa, que es narrada a través del personaje de Deyanira. La historia cuenta que Aqueloo le pidió al rey de Calidón, Eneo, la mano de su hija Deyanira; pero ésta, asustada por la condición monstruosa de Aqueloo, que tenía el poder de la metamorfosis como dios acuático, no quería desposarse con él. Así pues, cuando Heracles se presentó en la corte de Eneo y también pidió la mano de princesa, la joven aceptó. Sin embargo, antes habría de enfrentarse en combate singular contra el monstruo acuático.

De este modo, el enfrentamiento se dio entre el héroe dorio, cuya principal arma era la fuerza bruta –uno de sus atributos iconográficos además de la clava y leontea-, contra la divinidad fluvial más poderosa, que se valió del poder de transformación¹ como arma para escapar del héroe. Este enfrentamiento, en el cual se iban sucediendo los diversos aspectos

¹ Esta capacidad la tenían en la Mitología otras divinidades acuáticas como Tetis, Nereo o Proteo, y se vincula la propia fluidez del agua.

que Aqueloo adoptaba -como toro, serpiente o dragón-, sería la explicación que se le atribuiría en Grecia a la figura híbrida de Aqueloo en las artes.

Al transformarse en toro durante la lucha, Heracles logra arrancarle el cuerno a Aqueloo, quien a partir de ese momento se considerará vencido, y cuyo cuerno, según algunas versiones, sería el Cuerno de la Abundancia, haciendo del dios-río la alegoría de la fertilidad por excelencia, y que se convertirá además en el futuro atributo de las divinidades fluviales en el arte. La lucha entre Heracles y Aqueloo por el amor de Deyanira fue uno de los principales temas con los que se representó a esta figura fluvial en el arte clásico, cuyas representaciones variaron bastante en cuanto al prototipo iconográfico escogido, al tratarse de la imagen de una transformación. Por ejemplo, Aqueloo se representó en forma de híbrido como toro androcéfalo, como prótomo de toro androcéfalo, como centauro con cuerpo de toro en lugar de caballo, o como máscara. No obstante, posteriormente también se presenta en las artes como una figura humana, con cornamenta la mayoría de las veces.

Los orígenes de los prototipos híbridos se sitúan en Oriente Próximo en Mesopotamia. Es durante el siglo VII a.C., cuando llegan a Grecia un gran repertorio de figuras híbridas, entre las que se encuentra el toro androcéfalo, que son admitidas por los artistas griegos y a las que posteriormente se les atribuirá un significado mitológico, lo que pudo haber sucedido probablemente también con la figura de Aqueloo. Por otra parte, el propio tema de la lucha del monstruo contra el héroe es muy antigua y tiene sus ecos en Mesopotamia y otros pueblos antiguos orientales.

Las primeras representaciones de toros androcéfalos los hallamos en Mesopotamia, como por ejemplo sucede en algunos sellos cilíndricos sumerios. Existen también numerosas esculturillas de toros androcéfalos del Periodo Neosumerio en las que se representa la misma figura híbrida fechadas en torno al 2150-2100 a.C. Pero sin duda, los ejemplos más notorios son las grandes esculturas de toros androcéfalos conocidos como *Lammasu* que adornaban la entrada de los palacios neoasirios con una importante función protectora. En el mundo Egeo existen reminiscencias de esta figura ya en la época del Bronce Final en algunas figurillas de terracota del arte minoico. Resulta llamativo que estas figuras votivas de representaciones híbridas con cara humana y cuerpo de toro aparecieran en santuarios al aire libre en Creta desde el siglo XII a.C. hasta el final de la Edad del Bronce, quizás una posible evidencia de un culto anterior al griego que le habría podido preceder. Hasta el arte de época orientalizante no se han hallado numerosas evidencias, pero se destaca una máscara procedente de Chipre, que los investigadores han considerado que pueda tratarse de Aqueloo.

No será hasta la época griega arcaica cuando se hallen las primeras representaciones seguras del dios-río, cuyo prototipo predominante en este periodo fue el del toro androcéfalo, en ocasiones incluso conservando las alas como reminiscencia de su posible aspecto original. Otro prototipo, bastante menos frecuente, fue el del humano con la parte

inferior de pez (pisciforme), en el que pudo haber influido el prototipo de Océano pisciforme, del que se conservan paralelos en la cerámica arcaica.

En época clásica griega el prototipo predominante será el del toro *androsopos*, aunque a veces también lo veamos con el torso humano (a modo de centauro) de manera mucho menos frecuente. Este será el prototipo ampliamente difundido en numerosas monedas de la Magna Grecia que también representen a otros dioses-río locales, lo que demuestra la influencia iconográfica del más importante de las deidades fluviales sobre el resto de ríos.

No obstante, paralelamente a partir del siglo V a.C., se evidencia una tendencia hacia el antropomorfismo en la iconografía del dios-río etolio, que acabará por abandonar la forma híbrida. Es por ello que en el Helenismo y ya en el arte romano, Aqueloo aparezca representado de forma completamente humana, pero conservando la mayoría de las veces su cornamenta taurina. Además, debido a la influencia del relato de Ovidio, en el arte romano es cuando se empieza a resaltar su papel como monstruo que ha sido vencido por Heracles. De este modo se suele representar en los mosaicos y en algunos relieves imperiales, en posición sedente, con la cabeza gacha y con uno de sus cuernos roto.

Finalmente, la figura de Aqueloo será representada en el arte posterior, especialmente el tema del enfrentamiento contra Heracles. Sin embargo, su iconografía original se pierde y se vuelve difusa, encontrándose a veces invertida: con cuerpo humano y cabeza de toro. No obstante, en el arte del Renacimiento y Barroco es cuando cobra fuerza su imagen, en cuyo caso los artistas optan por una representación realista del animal en forma de toro completamente. En contraposición, se recuperan temas que antes no se habían representado en la Antigüedad, como es la fiesta de Aqueloo o su historia con Perimele, en cuyos casos aparece con la iconografía propia de las divinidades fluviales desde el Periodo Helenístico, como un hombre barbado semidesnudo y de aspecto solemne, cuya cabeza decoran hojas lacustres, portando como atributos una rama de junco y/o cornucopia, y que apoya su brazo sobre una gran vasija de la que mana agua, como reflejo de su caudal.